

CAPITULO DE ALEJANDRINA
EN LA CIUDAD DE VERACRUZ

...de un antiguo... por los...
...perseguido en todas partes...
...sacadas del templo...
...de su escuela...
...una tierra y...
...aplanó. Dios el cielo...
...en algunas...
...saca: por esto...
...el templo...
...presenta...
...mientras el...
...una...
...ción. En la...
...responde la...
...Pero...
...car por los...
...tan...
...la ciudad...
...bastante...
...y se...
...las...



...de un antiguo... por los...
...perseguido en todas partes...
...sacadas del templo...
...de su escuela...
...una tierra y...
...aplanó. Dios el cielo...
...en algunas...
...saca: por esto...
...el templo...
...presenta...
...mientras el...
...una...
...ción. En la...
...responde la...
...Pero...
...car por los...
...tan...
...la ciudad...
...bastante...
...y se...
...las...

PORTACELI

...ciudad el gran...
...inamente es una de las...
...En...
...la plaza...
...La Iglesia

Don Tadeo Ortiz, en su obra titulada "México considerado como nación independiente y libre," publicada en 1832, hablando de la plazuela del Volador, manifiesta el deseo de que, desembarazada de la reunión de inmundicias y figones que á la sazón la desfiguraban, ahuyentando la concurrencia, se convirtiera en un paseo nocturno, que por su excelente posición ofreciese atractivo á la gente, proporcionando variedad. "Un portal de gusto al rededor (añade), dedicado á las librerías y á las tiendas de los objetos de nobles artes, líneas de naranjos, una hermo-

U. A. N. I.

sa fuente y cinco pedestales de mármol, adornados con las estatuas de nuestros grandes hombres y sabios compatriotas, Sigüenza, Alzate, Clavijero, Velázquez e Inés de la Cruz, le darían el nombre de plaza de los Grandes Hombres; y un nuevo y digno teatro entre el callejón de Tabaqueros y el colegio de Porta-Coeli, convertiría este sitio en uno de los más frecuentados y deliciosos."

Conviene saber que á la fecha en que escribía Ortiz, aún no se edificaba en la ciudad el gran Teatro Nacional, que actualmente es una de sus glorias.

En cuanto á la concurrencia, cuya falta deploraba el escritor, si ahora visitase la plaza, le parecería no solamente copiosa, sino sobrada, y las más veces, importuna, por favor del mercado. En el centro hierve, y en las cuatro calles laterales se choca, mezcla y arremolina, particularmente á ciertas horas del día. Con todo, hemos de abandonarnos á su corriente, para llegar á situarnos frente por frente de una pequeña iglesia que mira al Norte, y está embutida en la manzana.

Recién construída, hubo de ser graciosa su fachada. En el día tiene el aspecto de una dama bonita, en la flor de la edad, pero ajada y triste bajo el peso de los inviernos.

Las torres, que apenas se elevan so-

bre el nivel de las azoteas contiguas, semejan dos espectros que con faz adusta contemplan la animación del mercado, echando menos el Volador, que en otro tiempo ocupó el medio de la plaza, y la muchedumbre que asistió al célebre auto de fe de la "domínica in albis."

En el frontispicio, que es de agradable arquitectura, se leen estas palabras bíblicas:

Terribiles est locus iste

Domus Dei est, et

Porta-Coeli.

¿Recordáis el pasaje de donde están tomadas?

En cumplimiento de la voluntad paterna, caminaba Jacob á Mesopotamia de Siria, con objeto de tomar mujer de las hijas de Laban, su tío por parte de madre. Habiendo llegado á Luza, y queriendo reposar después de puesto el sol, tomó una de las piedras que había en tierra, y poniéndosela de cabecera, durmió en el mismo lugar.

Durante el sueño vió una escala cuyo pie estaba en la tierra y su remate en el cielo, por la cual subían y bajaban los ángeles de Dios. Al mismo tiempo el Señor, apoyado sobre la escala, le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham, tu padre, y

el Dios de Isaac; la tierra en que duermes la daré á tí y á tu posteridad. Y será tu posteridad como el polvo de la tierra: serás dilatado al Occidente, y al Oriente, y al Septentrion, y al mediodía, y serán benditas en tí y en tu simiente todas las familias de la tierra. Y yo seré tu guarda á donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra; y no te dejaré hasta haber cumplido todo lo que he dicho."

Luego que Jacob despertó, dijo: "Verdaderamente, el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía." Después, lleno de espanto, exclamó: "¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa, sino Casa de Dios, y puerta del cielo."

Se ve, por esto, que ha sido una feliz idea inscribir las citadas palabras en el frontispicio de la iglesia de que tratamos. El interior de la nave se ve adornado con retablos no de mal gusto, mereciendo atención el principal. En ella estaba la cátedra donde sustentaron actos y conclusiones públicas los más de los religiosos dominicos, que se distinguieron, por sus talentos é instrucción, en la provincia de Santiago de México.

La dedicación de esta iglesia se verificó en 23 de Mayo de 1711, y actualmente sigue destinada al culto católico.

II

Transformación.

Acabamos de decir que en el templo de Porta Coeli tenían sus funciones literarias los dominicos, lo cual no extrañará á quien sepa que la casa era el colegio de la Orden, á donde pasaban los profesos á hacer sus cursos de gramática, filosofía y teología.

Fundóse este colegio, con el nombre de Santo Domingo de Porta Coeli, el año de 1603. El sitio, que fué donde permaneció hasta la fecha de la supresión de las Ordenes religiosas, estaba ocupado por las casas de Doña Isabel de Luján, nieta de Juan Alonso de Estrada, que fué Gobernador de México, en compañía de Gonzalo de Sandoval. Vendiólas la señora á los dominicos de esta provincia, en doce mil ochocientos dos pesos, y aderezadas lo mejor que se pudo para acomodarlas al objeto á que se destinaban, tomaron posesión de ellas los religiosos en 18 de Agosto del mismo año, nombrando por primer Rector al padre Fr. Cristóbal de Ortega, por lectores de teología, á los padres Fr. Antonio de Hinojosa y Fr. Diego Pacheco, y por maestro de estudiantes, á Fr. Damián Porras.

Hecha y aprobada esta fundación por capítulo provincial del año 1604, la aprobó asimismo el general de la orden Fr. Gerónimo Javierre, en el capítulo que celebró en Valladolid de Castilla el año siguiente de 1605, concediendo á Porta-Coeli todos los privilegios de que gozan los demás colegios y universidades de dominicos, lo que por otras letras patentes confirmó y ratificó en 4 de Noviembre de 1609, el que le sucedió en esa dignidad, Fr. Agustín Galamino.

Posteriormente se amplió más la iglesia y colegio con haber comprado otras casas, que son las contiguas por uno y otro lado, pero sin demoler la primitiva que subsiste, y denota haber sido una de las primeras que se edificaron después de la conquista.

Al presente todo ha cambiado. La casa, según parece, ha pasado ya á dominio particular, y está completamente transformada por dentro. Su aspecto exterior, donde no se ven más que muros ennegrecidos y ventanas sin puertas, parece el esqueleto del antiguo edificio. Ya no resuenan en los claustros la voz de los buenos religiosos que iniciaban en los misterios de la ciencia. Allí brillaron grandes ingenios, cuyas obras encierran caudales de erudición y de doctrina: hoy,

sin embargo, pocos las conocen y estiman, y mucho menos á sus autores, pudiendo decirse de la nombradía que en otro tiempo alcanzaron, lo que el poeta rey de Texcoco en su elegía de la vanidad de la gloria humana:

Son del mundo las glorias y la fama
Como los verdes sauces de los ríos,
A quienes quema repentina llama,
O os despojan los inviernos fríos;
La hacha del leñador los precipita,
O la vejez caduca los marchita.